



FACTORES CUALITATIVOS QUE INCIDEN EN LA DESERCIÓN DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Línea temática 1: Factores asociados al abandono. Tipos y perfiles de abandono.
Tipo de comunicación: Derivada de investigación

CARVAJAL PANESSO, Alberto E.
Universidad de Santo Tomás - COLOMBIA

albertocarvajalp@hotmail.com,
albertocarvajal@usantotomas.edu.co

Resumen. El objetivo general de esta investigación fue el de identificar los factores que inciden con mayor fuerza en la deserción de los estudiantes de la Universidad Santo Tomás –USTA-, Colombia. Aunque se hizo una evaluación cuantitativa y cualitativa de los factores que llevan a los estudiantes a desertar de la Universidad, en esta oportunidad se presentarán los resultados cualitativos logrados a partir de entrevistas a profundidad con los diferentes actores de la comunidad educativa, señalando aspectos que permitan la identificación temprana de estudiantes en riesgo de deserción y el mejoramiento de los procedimientos para la permanencia. Producto de las entrevistas, se logra profundizar en un conjunto de situaciones que potencian la posibilidad de la deserción, abordando aspectos institucionales, de contexto y familiares que ahondan el problema y demandan una actitud de alerta a las instituciones, vistas éstas también como responsables de una decisión que pone por fuera de ella a un sujeto.

Palabras claves. Deserción, Factores Cualitativos, Abandono de la Educación Superior.

Introducción

Hasta hace poco tiempo, la deserción no era una preocupación para las instituciones de educación, y se veía como producto de las deficiencias del estudiante para asumir los retos que implicaba su formación académica y personal, privilegiando la calidad de la institución en la medida en que en ella quedaban “los mejores”, y en muchos casos incluso, los que tenían la capacidad de sostenerse económicamente. En este sentido, los problemas que se le presentaban al estudiante se descargaban en él, volviéndolo único responsable de una situación, y para nada de las instituciones mismas.

En las últimas décadas, se ha logrado una mayor sensibilidad frente al problema de la deserción, y ya no se visualiza como único culpable al estudiante, sino también a todo el sistema educativo, donde los docentes, sus pedagogías, sus estrategias de enseñanza, las condiciones tecnológicas de la institución, el ambiente social, las relaciones con otros agentes educativos y administrativos y los antecedentes académicos del estudiante, se constituyen en factores que directa o indirectamente llevan a que un estudiante se retire de las aulas, y hasta del sistema educativo.

Este estudio busca aportar en el conocimiento de esos factores, en ver la deserción no como un problema única y exclusivamente del estudiante desertor, sino de la interrelación de un conjunto de factores que además tienen que ver con lo institucional, con el contexto, y que llevan a que él, voluntaria o involuntariamente se retire de la educación superior.

Metodología

Se realizaron entrevistas a profundidad a desertores de todas las sedes de la Universidad Santo Tomás, a directivos y administrativos; en total se hicieron 34 entrevistas para este trabajo. Los sujetos para entrevistas fueron seleccionados a partir de casos típicos y que ofrecieran una riqueza de información para los intereses de la investigación. Un criterio básico para la selección del desertor, fue el que hiciera parte de uno de los factores de deserción tenidos en cuenta por la investigación, sujetos que hubieran desertado por razones individuales, o económicas, o institucionales, pero que además evidenciaron la incidencia conjunta de esos factores. No dejaron de ser interesantes casos que lograban detectarse con situaciones complejas y atípicas, como por ejemplo haber sido expulsado-a por bajo rendimiento y ello haber estado asociado con situaciones de ociosidad extrema, o embarazos no programados, supuesta persecución académica, o intento de suicidio. Este tipo de procedimiento se conoce técnicamente como un muestreo intencional o selectivo en el que se “contactan intencionalmente personas y grupos representativos de la comunidad que se crean están en condiciones de procurar la mayor cantidad de información (...)” (Bonilla - Castro 2005: 138). En este tipo de muestreo se presentan dos estrategias, el efecto bola de nieve y la de casos extremos, está última consiste en que “los participantes se eligen porque su experiencia o conocimiento es atípico o inusual, de una manera tal que es relevante para el estudio” (Bonilla - Castro 2005: 139). Es preciso tener en cuenta que “dada la flexibilidad de este procedimiento para seleccionar las muestras, el investigador puede hacer cambios de planes y énfasis desde etapas muy tempranas en el proceso de investigación, de tal modo que los datos

recolectados reflejen adecuadamente la situación bajo estudio” (Coyne, 1997; citado por Bonilla - Castro 2005: 140). Para esta fase se hizo uso también de la modelación de riesgos, *los timing of studies*, el análisis de eventos, buscando profundizar en la historia de vida del sujeto y su medio, lo que nos permitió conocer situaciones y experiencias a profundidad.

Marco de referencia sobre la deserción

Conceptualmente se quiere llamar la atención sobre tres aspectos en los estudios sobre la deserción -en las instituciones de educación superior-. Primero, asumir el concepto de deserción no simplemente como abandono -que daría a entender que el responsable es el sujeto-estudiante, y no la institución, el sistema educativo o condiciones de contexto-, sino como *retiro* o si se quiere de *ruptura de un proceso de formación*. En este sentido, se busca tomar distancia con respecto a los estudios de la Universidad Nacional de Colombia (2005), de la Universidad de la Sabana (2011), de Vásquez (2007) y de Álvarez (1997), y aproximarnos al de Tinto (1982) que reconoce que no todos los abandonos de estudios son deserción, y considera que con este concepto existe confusión y contradicción, aproximándolo mejor a dos tipos de comportamiento: la exclusión académica y la deserción voluntaria, aunque Tinto no logra despojarse de una definición de deserción como abandono. Tomar el término como abandono, lo que hace es volver “culpable” al estudiante, cuando también podría sustentarse su condición de víctima. No queremos ponernos en la posición de lo uno o de lo otro, y sí mejor neutralizar el concepto a través de acoger el acto como retiro del sistema.

Segundo. La deserción no debe mirarse únicamente desde un punto de vista

negativo, como una afectación o un fracaso, sino también como una decisión sana que puede llevar a un mejor estar del individuo. La mayoría de las investigaciones lo asumen desde la primera perspectiva, la deserción vista como un daño que se hace el sujeto -produce frustraciones-, como “un problema”, para su familia, la institución e incluso el sistema, estas últimas fuertemente asociadas con pérdidas económicas y profesionales (Sarmiento, 2006; MEN, 2009). Desde un punto de vista **positivo** (y aquí valoramos el aporte igualmente de Tinto y acogido por Álvarez), es una decisión evaluativa altamente racional, donde el sujeto se toma su tiempo y decide si es la formación a que aspira -responde a sus metas- y si ésta enriquece su proyecto de vida. Tinto interpreta ésta deserción como un “paso positivo” hacia la consecución de una meta, como la de aquellos estudiantes que ingresan a la Universidad para “acumular una cantidad determinada de créditos necesarios para certificaciones con fines profesionales, ascensos en el trabajo” o la de aquellos que ingresan durante un tiempo pero luego se transfieren a otras instituciones, sin que ello deba interpretarse como un acto negativo.

Tercero. Más allá de asumir la deserción desde posiciones extremas, unidireccionales y sin fundamento en la taxonomía -aquellas que ubican al desertor en factores económicos (generalmente no delimitados conceptualmente), académicos (referidos casi exclusivamente a pérdida de materias), o institucionales, desde lo cualitativo se quiere defender factores que por su tipicidad o reiteración afectan la vida académica en una institución de educación superior, destacando factores de riesgo y su consideración de alertas que puedan prevenir una potencial deserción.

Desde allí, se podría plantear una definición de deserción escolar como *aquel acto donde, de manera voluntaria o no, se interrumpe un proceso formativo, ya sea temporal (no menos de un año) o definitiva, de un programa, de una institución o del sistema educativo*. Generalmente a ella están asociadas una multiplicidad de razones (y no solamente tres como usualmente se hace), algunas de las cuales predominan según los rasgos y situaciones particulares de los sujetos, de sus familias, las instituciones educativas o el contexto donde éste se mueve, como veremos a continuación.

Situaciones que inciden en la deserción

1. Información previa al ingreso

Evaluación de expectativas. Son bien sabidas las dificultades y deficiencias que presentan los estudiantes en los momentos previos al ingreso a la institución de educación superior –IES–, y una de las de mayor preocupación es la claridad en torno a sus expectativas profesionales. Una buena proporción de los entrevistados manifestó no haber recibido ningún tipo de capacitación vocacional en el colegio, y la universidad no asumió un compromiso previo de consultar expectativas, preferencias, gustos, habilidades del estudiante, capacidad económica de la familia, potenciales apoyos, antecedentes académicos y familiares, e incluso aspectos relacionados con el contexto económico, laboral y de acceso a medios de formación.

En algunos entrevistados se evidenció un factor determinante en el ingreso y permanencia del estudiante en la Universidad, y fue la presión ejercida por los padres, quienes muy pocas veces valoraban las expectativas del estudiante en cuanto a tomarse un tiempo para pensar

mejor y el adquirir una mejor información para llegar a tomar la decisión. Aceptar esas presiones y no darle el tiempo al estudiante para evaluar opciones, lleva a situaciones inimaginables para quienes les toca vivir la experiencia.

Un hecho preocupante es la edad a la cual están entrando hoy los jóvenes a la Universidad, con escasos 15 o 16 años, momento en el cual se les “obliga” a tomar una decisión que compromete el resto de su vida, cuando se requiere una cierta etapa de maduración para tenerla un poco más clara, cosa en la que poco contribuyen los padres de los estudiantes y sí de vez en cuando una que otra institución. De hecho, a las instituciones de educación superior pareciera no convenirles, en la medida en que allí puede estar en cuestionamiento programas e incluso el mismo sostenimiento de la institución. Una mirada menos problemática es aquella que considere el estar uno, dos y hasta un poco más semestres en una instituciones de educación superior, mientras logra mayor claridad en su formación, cosa que podría ser sana desde cualquier punto de vista, y nunca mirarse como un problema o fracaso.

Blindar¹ ante relaciones matrimoniales y embarazos. Una unión de pareja –vivir juntos– implica necesariamente un cambio fuerte en las condiciones de vida del estudiante, lo que lleva asumir responsabilidades de sostenimiento de un hogar, modificaciones en su cotidianidad, preocupaciones por los gastos, y se complica de manera significativa cuando a ello se le agrega un embarazo, tener un hijo y sostenerlo. El tiempo de los estudiantes asume una valoración distinta, pues deben organizar milimétricamente la disposición

¹ Nos referiremos al blindaje como aquellas acciones que puede diseñar la Universidad para evitar, o por lo menos hacer conscientes a sus recién ingresados, de situaciones externas que ocasionan dificultades en su vida académica, o el retiro de la institución.

de cada hora para el ejercicio de sus actividades. La nueva situación generalmente no es planeada en el estudiante, surge como un hecho supuestamente accidental pero termina siendo determinante en su vida, a pesar de sus expectativas. La situación no sólo se convierte en un problema para el estudiante y su pareja, sino que se extiende generalmente a otros miembros de las familias de origen, a las mamás principalmente, a los padres, a los hermanos e incluso a otros miembros.

Predisposición ante demandas de la educación superior. Una cosa es la vida en el colegio y otra en la Universidad. Muchas cosas inician un proceso de transformación en la vida del estudiante, desde aquellas asociadas a sus cambios naturales como ser humano, pasando por las nuevas relaciones sociales a que se enfrenta, hasta aquellas propias de la vida universitaria. La sociedad presiona a los sujetos a través de mensajes como dejar de ser niños para ser mayores o adultos y las instituciones lo formalizan con exigencias como la autonomía del sujeto, la disciplina, la responsabilidad. Los docentes, los padres, sus amigos, las normas de convivencia, el proyecto educativo institucional, se constituyen en presiones permanentes para moldear al sujeto ante los futuros retos de su vida profesional.

Blindar ante situaciones de ociosidad extrema. No son pocos los estudiantes desertores que manifiestan que durante el semestre de retiro, y en algunos previos a esta situación, estuvieron “tirados a la locha” (despreocupados de sus responsabilidades académicas). Y en ello contribuyen significativamente los compañeros-as de curso, incluso en asocio con gente externa a la Universidad con la que han establecido relaciones durante su proceso de formación. Aunque los

entrevistados son temerosos de expresar los extremos a que pudieron llegar, lo que se logra deducir son hechos asociados incluso con el consumo de drogas. Con esto no se afirma que todos aquellos que llegan a estas situaciones complicadas terminan retirándose de la Universidad, es más, se podría deducir que existe una proporción alta de estudiantes que aún teniendo varios días de “rumba” (dedicados al gozo) en la semana, consumiendo drogas, pudieron controlar su vida académica y terminar satisfactoriamente su etapa profesional.

2. *Durante el proceso de formación*

El retiro de la Universidad generalmente no es una cosa fortuita, sino parte de un proceso que tiene múltiples antecedentes, siendo altamente claros aquellos asociados con el bajo rendimiento. La pérdida de una, dos o incluso más materias puede ser un factor que posteriormente va a desencadenar el hecho más grave como es el retiro a través de la expulsión.

Aquellos estudiantes que inician una carrera con algunas dificultades económicas, tarde que temprano pueden terminar retirándose temporal o definitivamente de la Universidad. En algunos casos porque no logran obtener un crédito para sostenerse el resto de semestres, en otros porque algún familiar que los apoyaba deja de hacerlo, o porque los padres entraron en crisis económica. En aquellos casos en que el estudiante se vea obligado a establecer un compromiso laboral, por la situación familiar, o porque lo decida por voluntad propia, demanda una modificación de sus tiempos, de sus relaciones e incluso de sus expectativas educativas.

Otros factores de menor incidencia para el retiro son aquellos como verse afectados por enfermedades o accidentes incluso de

sus miembros más cercanos –hermanos, padres-, darse ruptura de relaciones con sus compañeros de curso, sentirse excluidos por su condición de clase –pertenecer a un estrato inferior al promedio de su cohorte-, ser expulsados de su lugar de residencia, salirle un viaje al extranjero y hasta compromisos legales –pagar servicio militar, por ejemplo- o penales.

La incidencia de docentes no es menor. Algunos de ellos se convierten en “los cocos” de la carrera (docentes que por su sapiencia, terminan siendo el terror de los estudiantes), aquellos que asumen una actitud sacrosanta, hacen persecución contra determinados estudiantes o incluso aprovechan su posición de autoridad para presionar salidas sexuales con sus estudiantes.

3. *Disposición institucional pos retiro*

Flexibilización de reglamentos en periodos puntuales. No son pocos los autores que consideran que la Universidad abandona a aquellas personas que se retiran, que sus responsabilidades terminan cuando éstos no continúan en la misma. Más que una queja, debería mirarse como una oportunidad de hacer algo. No se ve mal que en aquellos casos donde el estudiante haya tenido una alta responsabilidad en su bajo rendimiento, la institucionalidad lo castigue, lo lleve a reconocer la falta que cometió y los costos de no haber cumplido con sus obligaciones. El castigo compromete retirarlo un año, dos y no más de tres años de la Universidad, pero poderle garantizar, si las condiciones posteriores lo facilitan, terminar su proceso académico. No con ello se quiere decir que todo aquel que es retirado de la Universidad se le ofrezcan las condiciones para su retorno, pero una evaluación minuciosa de las causas del retiro, puede

llevar a que una buena proporción retornen y terminen su carrera.

En los sujetos entrevistados, no fueron pocos los que manifestaron querer una nueva oportunidad, después de un proceso de maduración y reconocimiento de sus faltas, algunas de ellas producto de la inflexibilidad normativa de la institución misma. No es muy justo expulsar a un estudiante porque perdió varias veces la materia con aquel docente al que nunca pudo entenderle, con quien nunca logró superar resistencias, por culpa de una secretaria académica que le niega el reintegro producto de una mínima información de las causas de las fallas del estudiante, o de un docente que en una actitud altamente irracional y no institucional, se compromete a veces incluso públicamente, a no dejar pasar una materia a cierto estudiante.

Demanda de atención de directivas: Una vez un estudiante no vuelve a matricularse durante uno o más semestres, y si su retiro no tiene una causal de expulsión, deberían desplegarse acciones para conocer motivos y buscar la manera de hacerlo retornar a la Universidad, o por lo menos darle una espera ‘atenta’ a que resuelva la causal de retiro temporal. Con cierta periodicidad debería llamarlo y ayudarlo a resolver su situación, si ésta está dentro del ámbito de acción institucional.

No son pocos los casos en que una vez las directivas de la Facultad toman la decisión de cerrarle las puertas al estudiante, no se le facilita conocer de primera mano la razón de la decisión, no hay una comunicación directa con él, cuasi se le cierra la puerta en la cara. Parte del duelo del estudiante, de su dolor interno, de la posibilidad de ser escuchados, de tener un gesto de humanidad con el sujeto, es bloqueado.

El dolor es inmenso, el sentirse fracasado, el imaginarse llegar a la casa y no saber qué decir, un vacío interior en el que la institución no contribuye a manejarlo. Una de nuestras entrevistadas llegó a la casa, se había comprado dos papeletas de raticida (veneno contra ratas), uno se lo tomó antes de llegar a la casa y el otro, se encerró en el baño, y se lo tomó. Su madre tuvo que romper la pared del baño y sacarla, sospechando que había estado consumiendo drogas. Al llamar a los paramédicos, la estabilizaron, la llevaron a la clínica y allá le dieron la noticia: Su hija había intentado suicidarse. La Universidad nunca se dio cuenta de ella, nunca lo supo.

Conclusiones

El retiro de un estudiante de la Universidad, compromete situaciones que no sólo implican problemas económicos y académicos como tradicionalmente se afirma, son una multiplicidad de hechos que involucran la institucionalidad, el sujeto, el contexto, la familia, y que se entrecruzan para finalmente dejarlo por fuera de un proceso educativo. Esta investigación encontró una serie de situaciones que inciden de manera directa y a largo plazo en la presencia del estudiante en la institución, que aunque no son únicas, si evidenciaron regularidad en aquellos que fueron entrevistados, incluyendo y validándose desde las apreciaciones mismas de directivos altamente relacionados con la problemática.

Bibliografía

- ALVAREZ, J. (1997). Etiología de un sueño: ó, el abandono de la universidad por parte de los estudiantes por factores no académicos. Universidad Autónoma de Colombia. Sistema Universitario de Investigaciones, Bogotá.
- CEDE, (2007). Investigación sobre deserción en las instituciones de educación superior en Colombia. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Bogotá.
- CEDE, (2012). SÁNCHEZ TORRES, F. La deserción en la educación superior en Colombia durante la primera década del siglo XXI: ¿por qué ha aumentado tanto? Universidad de los Andes, Facultad de Economía, Bogotá.
- ICFES – UNAL (2000). Estudio de la deserción estudiantil en la educación superior en Colombia. Bogotá.
- PINEDA, C. et ál. (2010). La voz del estudiante: El éxito de programas de retención universitaria. Universidad de la Sabana, Bogotá.
- PINEDA, C. y PEDRAZA, A. (2011). Persistencia y graduación: Hacia un modelo de retención estudiantil para instituciones de educación superior. Universidad de la Sabana, Bogotá.
- PINTO, M. (2007). Cuestión de supervivencia: graduación, deserción y rezago en la Universidad Nacional de Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Dirección Nacional de Bienestar Universitario, Bogotá.
- SÁNCHEZ AMAYA, G. (2007). Factores de deserción estudiantil en la Universidad Surcolombiana: sede Neiva 2002-2005. Universidad Surcolombiana, Neiva.
- SARMIENTO, A. (2006). Una estrategia para aumentar la retención de los estudiantes. MEN. Bogotá.
- VANEGAS, L. et ál. (2008). Deserción estudiantil universitaria. Una experiencia investigativa. Universidad Surcolombiana, Neiva.
- VÁSQUEZ, C., RODRÍGUEZ, M.C.(2007). La deserción estudiantil en educación superior a distancia. Perspectiva teórica y factores de incidencia. Revista Latinoamericana de Estudios educativos. México. Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27011410005>. (Tomado 27 de julio del 2013).
- Ministerio de Educación Nacional. SPADIES. Documentos de intereses. Boletín Informativo N° 14, febrero de 2010. Fecha de consulta: Agosto de 2013.